

LA GLOBALIDAD EN TRANSICIÓN Y EL FUTURO DE MÉXICO EN UN NUEVO MUNDO MULTIPOLAR

POST SCRIPTUM*

OMAR WICAB GUTIÉRREZ**

Los cambios en la organización global del capitalismo se han acelerado en el último decenio debido a la emergencia de nuevas potencias globales, particularmente en el Oriente Lejano. El resultado ha sido un cambio en la geopolítica global heredada de la Segunda posguerra y la emergencia de poderes regionales que tienen implicaciones en la legitimidad de instituciones derivadas de los Acuerdos de Bretton Woods y el dominio cuasi-hegemónico de los Estados Unidos. Nuevos arreglos institucionales globales, acuerdos económicos, tecnológicos, medio ambientales y de seguridad regional son el marco en que se inscribe la política interna y exterior de México. La complejidad del momento histórico requiere redefiniciones estratégicas de carácter multidimensional que garanticen la autonomía económica y geopolítica así como la atención de nuevos temas emergentes de la agenda global como la salud, el medio ambiente, y la seguridad, entre otros. Se propone discutir la pertinencia de incorporar a México en cruce de caminos entre el Este, el Oeste y el Sur, en función de la ubicación geográfica estratégica en relación con los Estados Unidos mediante políticas que garanticen la independencia industrial y tecnológica de nuestro país.

El texto presenta un resumen de los cambios estructurales del capitalismo contemporáneo para luego intentar caracterizar la ubicación de México respecto de estos cambios y enfatizar las oportunidades que se abren para la industrialización y su autonomía tecnológica mediante su inserción, guiada por el Estado, en las cadenas de valor globales.

* Post scriptum al capítulo “La crisis capitalista y la nueva gobernanza mundial” (Wicab, 2018).

** Universidad Autónoma de Nayarit.

LA GLOBALIDAD EN TRANSICIÓN

La Gran Crisis de 2008-2009 y sus repercusiones geopolíticas y económicas siguen dominando el debate sobre la gobernabilidad global. Crecientes disputas geopolíticas, principalmente entre las potencias regionales emergentes como China, Rusia y la India, profundizan la crisis de la institucionalidad de la Segunda posguerra (Anguiano Roch, 2008; Aparicio Ramírez, 2019). Nuevos arreglos económicos, desde acuerdos económicos bilaterales y regionales que desafían a la OMC, como los BRICS+ (Aparicio Ramírez, 2019) y otras instituciones desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial emergen en el seno de una gobernabilidad global que cuestiona el papel hegemónico de Estados Unidos. De 2015 a la fecha tal proceso se ha acelerado rápidamente y la realidad mundial ha cambiado significativamente, porque hay procesos económicos (Galperín et al., 2022), geopolíticos (Bahturidze y Vasilieva, 2021), medioambientales (Yergin, 2020) y tecnológicos (Khan et al., 2022 y Seaman, 2020) que atraviesan la realidad del capitalismo global del cual México no es inmune.

Esto ha dado lugar a una nueva configuración geopolítica en curso que se estructura en torno al liderazgo de China continental como un actor desafiante de los restos del sistema de Bretton Woods. Si bien las instituciones de posguerra subsisten, con papeles cambiados, nuevas instituciones derivadas de la emergencia de un capitalismo pujante en el lejano oriente, que se erige como un nuevo actor dominante. La presencia creciente de los BRICS+ y otros entes como la APEC y acuerdos para conformar zonas de libre comercio en Asia forman parte del nuevo entramado que conforma una nueva institucionalidad económica y geopolítica en el mundo.

A esto hay que sumar la carrera tecnológica y el cambio económico necesario para superar los retos medioambientales de la dependencia mundial hacia las energías fósiles. La capacidad industrial de las empresas chinas en temas como la producción de semiconductores y autos eléctricos, ejemplifica perfectamente los desafíos que los grandes conglomerados empresariales occidentales enfrentan por la competencia y el comercio mundiales.

Todo ello enmarca la rivalidad que crece entre estos dos bloques de poder, que tiene implicaciones diplomáticas y militares (con conflictos regionales activos en la región del Cáucaso, el Mar Rojo y el Mar de China; pero que bien puede extenderse a otras regiones y países) y que crea y modifica criterios institucionales basados en la legitimidad construida durante la Segunda posguerra y en el periodo inmediatamente posterior a la caída del Muro de Berlín. Al mismo tiempo, acuerdos comerciales, uniones

aduaneras y procesos de integración económica a lo largo y ancho del mundo cuestionan una legitimidad construida en torno a la Organización Mundial de Comercio (Sommerer et al., 2021).

Es en este contexto de una globalidad en transición, caracterizada por cambios en flujos comerciales, nuevas materias primas, reorientación de cadenas de suministro, migración, temas medioambientales, tecnológicos y temas de seguridad, que caracterizan una legitimidad global en disputa, se inscribe la situación de México. Temas desafiantes, pero también oportunidades.

MÉXICO NUEVOS RETOS Y OPORTUNIDADES

Desde mediados del decenio pasado la realidad económica, comercial y financiera de México, así como su rol en el marco latinoamericano han cambiado sustancialmente en la medida en que la economía mexicana ha entrado en una etapa de profundización en sus vínculos comerciales y financieros con el exterior. Dos aspectos han influido en ello: la creciente rivalidad comercial y tecnológica chino-estadounidense (acentuada durante la pandemia del Covid-19), y la ubicación geográfica de México que lo posiciona como un espacio estratégico de acceso al mercado más grande del mundo (Estados Unidos).

Desde 2008 la política china cambió de una estrategia de crecimiento hacia afuera a un proceso económico dependiente del mercado interno (García-Herrero, 2023). Tal estrategia ha implicado el cambio de la política industrial china centrada en un fuerte apoyo a empresas públicas y privadas nacionales. Una vez que el desarrollo de empresas chinas se ha visualizado como un riesgo para la seguridad estadounidense en materia tecnológica, los gobiernos de Estados Unidos han intentado frenar el desarrollo tecnológico y la competencia de China. La política comercial estadounidense se ha ido volviendo más y más hostil (Danilin, 2021) a los intereses chinos, proceso que se acentuó con el gobierno de Trump y que afectó también a México con sanciones comerciales de parte de nuestro vecino del norte.

Si bien la revisión del TLCAN y la firma del T-MEC significó un alivio a las crecientes tensiones comerciales, lo cierto es que la tensión comercial en aumento con China ha empezado a beneficiar a México mediante la relocalización de inversiones que anteriormente buscaban el gran mercado chino.

Derivado de lo anterior, la economía china ha visto reducir sus exportaciones a los tradicionales mercados de Estados Unidos, Europa y Japón;

y ha comenzado a cambiar su estructura comercial reorientándola hacia sus socios asiáticos y del Medio Oriente. Al mismo tiempo, las dificultades para gestionar los enormes ahorros internos con una débil demanda interna han hecho que la economía de China crezca a un menor ritmo (García-Herrero, 2023).

En este sentido la reorganización del comercio y las inversiones globales pueden ser una oportunidad para futuro inmediato de México si es capaz de atraer flujos de inversión que favorezcan su inserción en las cadenas globales de suministro de las industrias en las que la guerra tecnológica entre las dos grandes economías del mundo parece ubicar el futuro de la supremacía económica y tecnológica.

Clave en este aspecto será la rediscusión que tendrá lugar en 2025 para la firma de un nuevo T-MEC, por lo que la gestión del comercio exterior y el grado de apertura de la economía mexicana en los próximos años parece ser un elemento central para decidir sobre el desarrollo de una política industrial propia o una subordinación a los mercados mundiales sin la definición de una estrategia de industrialización.

De allí que el momento actual, caracterizado por un flujo de ingresos favorable (remesas, petróleo, turismo, exportaciones manufactureras), que han fortalecido el tipo de cambio real no deriven en la enfermedad holandesa de desestimular las exportaciones mexicanas en un momento de oportunidad.

PROPUESTAS PARA UNA POLÍTICA INDUSTRIAL ACTIVA: RETOS Y OPORTUNIDADES

La situación geográfica de México ha constituido una maldición, según las palabras de Porfirio Díaz, pero en la actualidad tal situación presenta una enorme oportunidad en términos de que el país se encuentra en la confluencia de caminos que conducen hacia el mercado más grande del mundo.

De esta manera el T-MEC, parece ser la base para la integración de México en las cadenas globales de suministros que lo pueden convertir en un polo importante de desarrollo en la región. México comparte lazos históricos y culturales con Latinoamérica, a la vez que se ha convertido en un importante punto de contacto de las inversiones asiáticas que buscan acceder al mercado norteamericano; y tradicionalmente también ha estado ligado a Europa vía España, principalmente, país este último importante receptor de inversión extranjera mexicana.

Esta confluencia de relaciones podría permitirle a México construir una política internacional y comercial abierta al mundo, en donde los cuatro

ejes de este vínculo Norte, Sur, Este y Oeste sean la base de una política exterior activa, solidaria y abierta. Dependerá de la forma en que se gestione la relación comercial y tecnológica en los próximos años asociados a los siguientes fenómenos:

- a) Crisis de la institucionalidad y gobernanza heredadas de la Segunda posguerra mundial. De allí que la dimensión geopolítica (reorganización de los centros de poder, la reorganización de las instituciones globales (BRICS+, Acuerdo de Shanghái, Latinoamérica, etc.) constituye el eje para reestructurar la política exterior mexicana en esta perspectiva.
- b) Los cambios tecnológicos van de la mano de un cambio en las fuentes energéticas del mundo. De allí que los temas medioambientales deban ser parte de una nueva dimensión de la política interna y exterior de México.
- c) La creciente rivalidad económica y comercial entre los polos de desarrollo globales tienen como eje la competencia tecnológica. México debe definirse en el diseño de políticas industriales favorables al desarrollo de tecnologías que le permitan insertarse en las cadenas globales de suministros como actor importante dada la reconfiguración de los flujos comerciales globales
- d) En medio de tales retos la política exterior debe contemplar las rivalidades económicas (comerciales, monetarias y financieras) en curso.
- e) Finalmente, en la reconfiguración de los flujos de comercio, tecnologías, inversiones y fenómenos geopolíticos, el futuro de México estará fundado en su relación con Estados Unidos pero entendiendo las dinámicas de un mundo multipolar. De allí la necesidad de profundizar su política industrial con base a la creación de polos de desarrollo a partir del crecimiento de su infraestructura: trenes, puertos, aeropuertos, centros de carga y descarga, rutas, corredores industriales.
- f) El reto es integrar este conjunto de políticas en el marco de un programa de desarrollo social que permita constituir en nuestro país un amplio mercado interno. La experiencia asiática demuestra la posibilidad de hacer crecer las inversiones con base en salarios reales al alza que estimulen la productividad laboral y la modernización tecnológica. Esto sería la base para la elevación de los niveles de vida de la población y la superación de la trampa del ingreso medio. Del éxito de estas políticas dependerán las posibilidades de desarrollo sostenible de nuestro país en el largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano Roch, Eugenio (2008), “China como potencia mundial: presente y futuro”, en Cornejo, Romer (coord.), *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. El Colegio de México.
- Aparicio Ramírez, Mariana (2019), “El mundo neoliberal frente a Donald Trump: entre el multilateralismo, acuerdos de libre comercio y guerras comerciales”, *Norteamérica, revista académica del CISAN-UNAM*, 14(2) (julio-diciembre), en: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22201/cisan.24487722e.2019.2.382>
- Bahturidze, Zeinab y Vasilieva, Natalya (2021), “Dichotomy of Globalization and De-globalization Processes in the Modern World”, *Proceedings of Topical Issues in International Political Geography*.
- Danilin, Iván (2021), “The U.S.-China Technological War”, *Russia in Global Affairs*, 19(4) (october), pp. 78-96.
- Galperín, Carlos; Arce, Horacio y Marx, Rubén Alejandro (2022), “La primera gran guerra comercial del siglo XXI: reflexiones sobre sus causas, contexto y consecuencias” en *RINERS: Revista de Investigación en Economía y Responsabilidad Social*, 1(6), pp. 1-34, en: <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/1441>
- García-Herrero, Alicia (2023), “What is behind China’s structural deceleration?”, en *Bruegel-Newsletter*, Retrieved 19 october, 2023, en: <https://www.bruegel.org/newsletter/what-behind-chinas-structural-deceleration>
- Khan, Khalid; Su, Chi-Wei; Umar, Muhammad y Zhang, WeiKe (2022), “Geopolitics of technology: a new battleground?” *Technological and Economic Development of Economy*, 28(2), pp. 442-462.
- Seaman, John (2020), “China and the new geopolitics of technical standardization”, *Notes de l’fri*(34), pp. 20-21.
- Sommerer, Thomas; Agné, Hans; Zelli, Fariborz y Bes, Bart (2021), *Global Legitimacy Crisis. Decline and Revival in Multilateral Governance*, Oxford University Press, en: <https://doi.org/10.1093/oso/9780192856326.001.0001>
- Yergin, Daniel (2020), “The new geopolitics of energy”, *Wall Street Journal*, en: <https://www.wsj.com/articles/the-new-geopolitics-of-energy-11599836521>
- Wicab Gutiérrez, Omar (2018), “La crisis capitalista y la nueva gobernanza mundial”, en Calva, José Luis (coord.), *La globalización neoliberal en crisis*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/la-globalizacion-neoliberal-en-crisis/>